



La literatura
en la superación
del tabú sexual
y la prevención del
sida

Cruz Yayas Barco

http://www.letralia.com/ed_let/sida

Editorial
Letralia
letralia.com/ed_let

*Colección **Ensayo**
Internet, mayo de 2007*

Escribir es un arte

pero también es un oficio y una profesión. El poder de llevar la creatividad al nivel de una obra maestra encaja en la primera definición; el manejo apropiado de herramientas en la segunda; corresponde a cierto carácter de escritores intentar que la tercera se desarrolle en un esquema que no interrumpa al arte ni al oficio.

Uno de los objetivos últimos de la literatura —obviamente, no el único— es publicar. Ver el propio nombre impreso puede ser alimento para el ego, pero también es la culminación de un proyecto que tuvo en un principio sus planos y coordenadas como cualquier otro.

Pero el mundo está cambiando y el papel no es soporte suficiente para la inquietud humana. En un lapso relativamente corto, el nuevo medio de comunicación que es Internet ha entrado en nuestras vidas y las ha revuelto, provocando rupturas en las fronteras de los paradigmas y concibiendo novedosas manifestaciones en todos los órdenes. La literatura no ha escapado a ello.

Para respaldar la obra de los escritores hispanoamericanos, la revista Letralia, Tierra de Letras, ha creado la **Editorial Letralia**, un espacio virtual para la edición electrónica. La **Editorial Letralia** conjuga nuestra concepción de la literatura como arte, oficio y profesión, y la *imprime* sobre este nuevo e intangible papiro de silicio.

Los libros que conforman las colecciones de la **Editorial Letralia** en los géneros de narrativa, poesía y ensayo son en su mayoría inéditos. Se acompañan con magníficas ilustraciones de artistas contemporáneos, muchos de ellos también *inéditos*. Pueden ser leídos en formato de texto o en HTML, y cada uno tiene su propio diseño. La tecnología le permitirá no sólo leer el libro que seleccione, sino además comentar con el autor o con el ilustrador sus impresiones sobre el trabajo.

La **Editorial Letralia** *imprime* sus libros desde la pequeña ciudad industrial de Cagua, en el estado Aragua de Venezuela. Nació en 1997 como un proyecto hermano de la revista Letralia, Tierra de Letras y es la primera editorial electrónica venezolana.

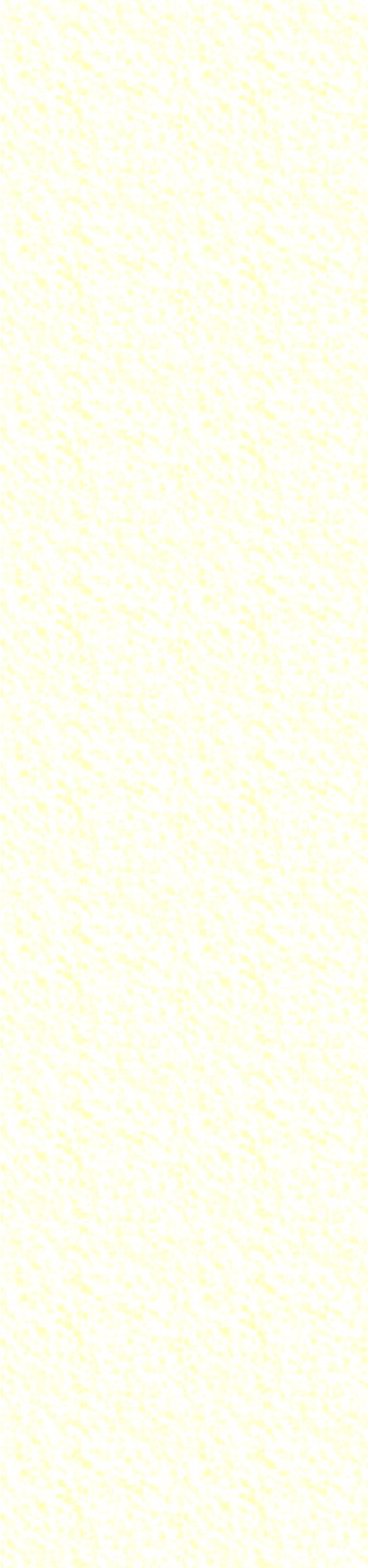
Reciba nuestra bienvenida y siéntase libre de enviarnos sus sugerencias y opiniones. A los escritores que nos visitan, les animamos a participar de esta iniciativa con toda la fuerza de sus letras.

Presentación

En el III Encuentro Colombo-Venezolano de Escritores, celebrado en la ciudad venezolana de La Grita (Táchira) en noviembre de 1995, el sexólogo Cruz Yayas Barco presentó este trabajo en el que proclama la necesidad de que los escritores, como voces privilegiadas de la sociedad, participen activamente en la modificación del discurso sexual, dotándolo de franqueza y madurez, como una vía de primer orden para prevenir la epidemia del sida. Este 23 de mayo, cuando en Venezuela se celebra el Día Nacional para la Prevención del Sida, Editorial Letralia lo publica en forma de libro digital, con la intención de contribuir a la formación de una conciencia en torno a este problema de dimensiones mundiales.

Jorge Gómez Jiménez
Editor

*«Con ática elegancia los de Atenas
reprehendían vicios y costumbres
con las comedias, y a los dos autores
del verso y de la acción daban sus premios.
Por eso Tulio los llamaba espejo
de las costumbres y una viva imagen
de la verdad, altísimo atributo,
en que corre parejas con la historia.
Mirad si es digna de corona y gloria».*
Lope de Vega, «Arte nuevo de hacer comedias».



La literatura en la superación del tabú sexual y en la prevención del sida

© 1995 Cruz Yayas Barco

© 2007 Editorial Letralia
http://www.letralia.com/ed_let

Introducción

Desde el año 1986 venimos participando en eventos nacionales, latinoamericanos y mundiales de sexología donde ha sido una constante el tratamiento del tema del sida; la reacción del público: un profundo miedo.

Alrededor del sida se ha formado un conjunto de sentimientos, actitudes y comportamientos que descubren al hombre la impotencia frente a esta mortal amenaza.

Vamos a salirle al paso al miedo con la palabra, como lo hacen nuestros llaneros en las noches sin luna, ante los múltiples espantos de las sabanas.

El llanero, si va acompañado, se vuelve conversador, fluyen relatos de apariciones, de espantos, de entierros (así era antes), y si camina solo por las sabanas canta o silba para espantar el miedo que lo envuelve, le produce escalofrío y le para los pelos pero que no le impide llegar a su destino.

Sobre esto del miedo a vencer en la lucha contra el sida, Masters-Johnson y Colodny nos dicen: «Opinamos que el temor realista puede albergar una mejor perspectiva intelectual sobre la cuestión del sida y motivar con energía un cambio de conducta, cambio en este caso que para muchos podría ser la clave de la supervivencia» (*Crisis; la conducta heterosexual en la era del sida*, 1988).

Hablar o escribir sobre el sida es producir miedo; pero también es crear el ambiente para la reflexión y la toma de conciencia que nos lleve, de manera libre y responsable, a la acción, conforme a nuestras condiciones personales y profesionales.

Veamos algunos datos que nos dan los organismos oficiales sobre el sida,



principales causas del miedo que esta epidemia provoca.

En 1986, la Organización Mundial de la Salud (OMS) informaba sobre la existencia en ese año de 5 a 10 millones de infectados asintomáticos del VIH, y hacían una proyección para el año 2000 de 25 millones de infectados. ¿Qué ha sucedido durante apenas nueve años? En 1995 la OMS nos dice: existen más de 20 millones de infectados. El informe de la OMS al primero de julio de 1996 nos habla de 27,8 millones de infectados y, para el año 2000, la proyección de más de 40 millones. Podemos pensar, con razón en los hechos acaecidos, que dentro de cinco años la realidad nos indique más de 100 millones de infectados a nivel mundial.

En Venezuela, según datos de expertos, existen alrededor de 200.000 y pueden ser muchos centenares de miles más. Para el año 2000 no es difícil que tengamos cerca de medio millón. **Esto como resultado de la indiferencia de los sectores científicos, políticos, académicos e intelectuales, agravado por la crisis económica, política, social, educativa, ética-moral y sobre todo sanitaria que caracterizan de manera global a nuestro país y región.**

Los autores que hemos citado anteriormente, en 1988, con los datos que manejaban en esa oportunidad, escribieron estas dramáticas palabras: **«El sida está estallando, el virus del sida está atacando ahora la comunidad heterosexual. A menos que se haga algo para contener esta epidemia global, nos enfrentamos a una tasa creciente de mortalidad en los años venideros, que será la más formidable que el mundo haya visto».**

¿Qué será de nuestro país y nuestra región, donde no estamos haciendo ese «algo»? Es frente a esta realidad que los escritores estamos llamados a actuar.

Nuestra actuación no será marginal o secundaria; cuando se tiene claramente establecido que la única vacuna que existe contra el sida es la educación. Esta educación será posible si los creadores de cultura, y especialmente los que tenemos el oficio de escritores, trabajamos a favor de la superación del tabú sexual imperante en nuestra sociocultura; que ha impedido hasta el momento el diseño y la realización de programas globales y permanentes de educación sexual, que representan una efectiva acción preventiva contra el sida.

Contamos en la actualidad con los más poderosos medios de comunicación para hacer esta gran guerra contra el sida, donde la palabra, nuestro instrumento de trabajo, pueda llevar los mensajes, advertencias y orientaciones para superar el tabú sexual y prevenir el sida.

No olvidemos lo que nos dice Lope de Vega sobre la comedia, que es extensiva a todas las expresiones de la literatura: «Mirad si es digna de corona y gloria». Tenemos frente a nosotros una realidad y un momento histórico para decir, con obras, donde la palabra es el instrumento más poderoso de esta guerra contra el sida: «Mirad si es útil nuestro oficio».

En el marco de la celebración del III Encuentro de Escritores Colombo-Venezolano y de la II Jornada Regional de Educación Sexual para la Prevención del Sida, el Embarazo Precoz y el Aborto. Los invito para que hagamos una reflexión personal y colectiva a favor de la creación, en el campo literario, de programas y obras que nos coloquen en un puesto privilegiado en esta guerra mundial contra el sida, flagelo que nos amenaza a todos.

Hacemos una reflexión, primeramente sobre la literatura en la superación del tabú sexual, partiendo del relato que nos muestra el nacimiento del tabú sexual: el Génesis y la visión positiva del sexo que encontramos en otros libros de la Biblia.

Exploramos a vuelo de pájaro algunas expresiones de la literatura oriental y occidental que nos sirven de referencia en el manejo positivo del sexo. Presentamos una visión antropológica del manejo variado del sexo en distintas culturas y dos poemas donde se revelan apreciaciones antagónicas sobre el sexo en dos generaciones de poetas de Colombia. Después compartiremos la visión e inquietudes sobre el papel que nos corresponde a los escritores en la prevención del sida, a partir de la experiencia que hemos acumulado en el campo de la sexología desde 1982 y nuestra experiencia como escritor de columnas y páginas sobre temas sexuales en el *Diario Católico* y *Diario Pueblo* desde 1988.

La literatura en la superación del tabú sexual

La literatura oficializa el nacimiento del tabú sexual en la cultura occidental

El tabú sexual en Occidente encontró en la literatura su partida de nacimiento, acompañada con el sello de la divinidad, que le ha impreso durante casi cuarenta siglos la religión judeo-cristiana. Esto ha representado una de las características más dominantes de la cultura occidental.

Ofrecemos una serie de citas del relato que, en el Génesis, nos muestra el nacimiento del tabú sexual, con sus consecuencias dramáticas y traumáticas en la vivencia sexual y en todo el universo de las relaciones humanas en el mundo.

Así fuimos creados:

«Los dos estaban desnudos, hombre y mujer, pero no por eso se avergonzaban» (Gn 2,25).

Abrir los ojos y tomar conciencia de todo el cuerpo y ponerse unos taparrabos como creación cultural, protección, defensa y estética, ha sido una maravillosa y divina conquista humana. La Biblia lo presenta como la consecuencia del pecado.

«Entonces se les abrieron los ojos y se dieron cuenta que estaban desnu-



dos y se hicieron unos taparrabos cosiendo hojas de higuera» (Gn 3,7).

Huir por lo anterior ante Dios, ante sí mismo, ante un ser igual o uno inferior, es haber perdido la conciencia de la propia identidad, dignidad y autoestima. Es haber degradado la naturaleza profunda del ser humano. Esconder el cuerpo desnudo ante Dios, ante sí mismo y ante la pareja, es una conducta estúpida. Esto no debía haber sucedido jamás y esto no debería continuar a través de tantos milenios:

«El hombre y su mujer se escondieron para que Dios no os viera, entre los árboles del jardín» (Gn 3,8).

Tener miedo por estar desnudo, por experimentar la libertad, la armonía, la imagen y palabra divina, que es el cuerpo íntegro; indiscutiblemente que fue una inmensa caída del Paraíso. Eliminar el miedo al desnudo es un acto de redención y recuperación del paraíso perdido. Así lo dejó grabado en la Cúpula de la Capilla Sixtina, el inmortal escultor, arquitecto, pintor y poeta italiano Miguel Ángel Buonaroti. Así quedó grabado en la conciencia de un pueblo esa desgracia:

«Oí tu voz en el jardín y tuve miedo, porque estoy desnudo, por eso me escondí» (Gn 3,10).

El parto sin dolor y el parto orgásmico vienen a descubrir, en el siglo XX, que el embarazo y el parto, así como la maternidad y feminidad, es una bendición de Dios y una oportunidad preciosa para disfrutar la vida y ser feliz. Toda la investigación sexológica contemporánea reivindica plenamente el derecho al orgasmo de la mujer; orgasmo de mayores posibilidades y riquezas que en el hombre. La literatura sexológica, y la literatura en general, están llamadas a borrar en el siglo XXI esa terrible mancha negra en la vida de la mujer, y con ella la del hombre y la humanidad. Desfiguración de la maternidad y parto que por mandato divino quedó así:

«A la mujer le dijo: multiplicaré tus sufrimientos en los embarazos. Con dolor darás a luz a tus hijos, necesitarás de tu marido, y él te dominará» (Gn 3, 16).

Pedimos perdón a las mujeres por haber omitido dos aspectos fundamentales: está bien que ustedes necesiten de nosotros tanto, más o menos, como nosotros de ustedes; pero no estamos de acuerdo en que permitan seguir aceptando un día más la repugnante, dolorosa, injusta e inhumana dominación del hombre por ser hombre. Que gobiernen los más sabios, buenos, capaces y útiles. En la reciente Conferencia Internacional de la Mujer, que se realizó en Pekín, las mujeres del mundo asumieron este histórico y sagrado reto: la lucha por sus plenos derechos e igualdad con el hombre. Muchos hombres, más de los que las muje-

res piensan, les apoyamos de corazón, por convicción, por necesidad e interés. Cuando el gobierno es servicio y no privilegio nacen, como dos resplandecientes estrellas en el firmamento: Igualdad y Justicia.

Hacemos la cita que nos muestra la respuesta remota de Dios en la confirmación del tabú sexual:

*«Yahvé Dios hizo para el hombre y la mujer túnicas de piel y los vistió»
(Gn 3,21).*

Esas túnicas que Dios hizo a Adán y Eva se volvieron viejas e inútiles con los siglos. Dios mismo, vuelto Hombre en Cristo, vino a limpiar el alma y el cuerpo de los hijos de Adán y Eva, primero con la Palabra y luego con Sangre y Espíritu. Cristo realiza la Obra de Redención, en el madero de la cruz, desnudo. En Bogotá, en la Iglesia del Barrio «El Minuto de Dios», se encuentra El Cristo Desnudo.

El sexo se presenta maravilloso en la poesía y literatura bíblica



Vamos a presentar, como piedras preciosas, las citas de los libros pertenecientes al género poético que forman parte de los 72 libros de la Biblia, en los cuales el sexo se presenta maravilloso, digno, bueno, sano y santo. Ojalá nuestros poetas se inspiren en ellos para recuperar el espíritu erótico allí prisionero; de manera distinta a lo que hicieron, en otras épocas, poetas místicos que, arrebatados al cielo, quedaron muy lejos de sus versos: el cuerpo y el

sexo. Esto sería una forma eficaz de superar el tabú sexual. Hace falta contemplar el éxtasis de Santa Teresa de Jesús para encontrar caminos que nos revelen la Unidad del cuerpo y el alma en esas experiencias que hoy la neurociencia del comportamiento ubica en la región septal del cerebro límbico, unida a las profundas emociones.

«Bendita sea tu fuente y goza la mujer de tu juventud. Sea para ti como

hermosa cierva y graciosa gacela; que sus pechos sean tu recreo en todo tiempo. Que siempre estés apasionado por ella» (Pro 5,18-19).

Creo que estarán de acuerdo conmigo para gritar con devoción, emoción, alegría y mucha fe: Amén. Pero sobre todo decirle a la «vieja» de hoy («La mujer de nuestra juventud»), que es también verdad lo que canta Simón Díaz en «Caballo viejo»: «El amor no tiene horario, ni fecha en el calendario...» y «¡Después de esta vida no hay otra oportunidad!».

El Amor que nos descubre el *Cantar de los Cantares*, con la fuerza de la eterna juventud de los amantes, como leemos en las siguientes citas:

«¡Que me bese con los besos de su boca!».

«Tus amores son un vino exquisito. Suave es el olor de tus perfumes. Recordaremos tus caricias que son mejores que el vino...».

«Mi amado es para mí bolsita de mirra cuando reposa entre mis pechos. Mi amado es para mí racimo de uva... Tus dos pechos como dos crías de gacela... Sus labios son lirios que destilan mirra pura... Tu ombligo es un cántaro donde no falta vino con especias...».

Hemos hecho una picadura del *Cantar de los Cantares* para mostrar cómo intervienen todos los sentidos en el encuentro erótico del Rey Salomón y la Sulanita en un recrearse en el cuerpo de la amada y del amado. Es un encuentro de alma a través del cuerpo, en profunda relación ecológica. Perdonen los cortes de lo poético, sacrificado a favor de lo erótico. Les invito a leerlos una y otra vez, hasta que se sienta Salomón él y ella la Sulanita.

Y, dentro de la visión apocalíptica, no falta después del terror la figura erótica:

«Entonces miré la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, del lado de Dios, embellecida como una novia engalanada en espera de su prometido...».

«Entonces el que se sienta en el trono declaró: ‘Ahora todo lo hago de nuevo’ « (Ap 21,2 y 5).

Como el tabú sexual aparece unido a la noción de pecado y de lo sucio, su superación nos debe llevar a la comprensión y valoración del sexo desde una visión integral y completa del hombre, del cuerpo y del mismo sexo. Terminaremos con otra cita del último libro.

«Que el pecador siga pecando, que el sucio siga ensuciándose, que el hombre de bien siga en el bien y que el santo se santifique más» (Ap 22,11).

Mi deseo, al final de este viaje a través de la Literatura Sagrada, que ha servido a los enemigos del sexo de todos los tiempos para justificar y mantener el tabú sexual, es que pueda servir a todo escritor, creyente o no, para descubrir, en esa misma literatura, una fuente de inspiración para ayudar a crear una sociocultura capaz de asumir una vivencia sana, ordenada y feliz de la sexualidad. Romper el prejuicio históricamente establecido de que la religión cristiana es sinónimo de represión y tabú sexual.

Al otro lado del mundo: una literatura y cultura sexual erótica

Las investigaciones antropológicas han descubierto una multiplicidad de conceptos, valores, actitudes y comportamientos sexuales alrededor del mundo. Esta variedad vivida a nivel individual está profundamente condicionada por la cultura y sociedad a la que se pertenece. Así que nos encontramos con conductas y costumbres sexuales radicalmente opuestas:

En X pueblo

Los varones asumen el papel activo.

Se suspenden las relaciones sexuales durante el embarazo.

Se habla libremente de sexo.

En Y pueblo

Las hembras asumen el papel activo.

Se mantienen las relaciones sexuales durante el embarazo.

Nunca se habla de sexo.

Vamos a ofrecer una breve reseña de la introducción de un libro perteneciente al «otro lado del mundo», el mundo oriental, que representa una muestra de lo que ha sido, a través de la historia milenaria de esos pueblos, la cultura y el tratamiento literario del sexo. Cada uno de nosotros establezca las diferencias entre nuestro mundo y el otro mundo. Desde niños escuchamos hablar de ese libro «raro» y «prohibido»: *Kamasutra*, cuyo autor es Vatsyayana. Nos dice: «Para alcanzar el estado perfecto, o sea la paz interior, es preciso mantener las *trívagas*, es decir, las tres cualidades importantes de la vida, como son:

- El Dharma: La culminación del mérito religioso.
- El Artha: La prosperidad terrenal.
- El Kama: La satisfacción erótica.

Vatsyayana escribió: «Para conseguir y gozar plenamente del Dharma y del



Artha, era preciso que se sintieran sexualmente satisfechos, pues de otro modo las frustraciones le llevarían por mal camino».

El principal de los males provenientes de las mencionadas frustraciones era el adulterio, que atraía la mala suerte, la enemistad de los dioses y muchas cosas más, igualmente perniciosas... proponía la satisfacción plena con sus respectivos cónyuges, dentro del matrimonio... la elección de la esposa tiene mucho de cálculo, hay que tener en cuenta la futura felicidad, el amor no es ni puede ser una actitud estática, puesto que la rutina y el repetirse son sus peores enemigos, que acababan por matarlo... El amor, como él lo ve, es un continuo ejercicio de superación, un preocuparse constantemente por la otra persona y un ininterrumpido esfuerzo de ingenio

para mantener la llama tan despierta como al principio... La satisfacción física proviene, en cierta manera, de una actitud anímica para vencer la monotonía y el desinterés, de modo que se mantenga vivo ese sentimiento que nadie ha podido explicar ni tampoco definir... Por su parte Vatsyayana no lo intenta... Propone cada caso en sus diferentes aspectos para comprobar lo que es lícito, conveniente y eficaz.

Todo lo que se detalla sin ambages, y que se expone más claramente, resultaría obsceno en manos de otro, pero no de Vatsyayana. Se sitúa siempre por encima de ella, sin participar, igual que si se tratara de un manual de botánica o de relojería.

Su léxico fue uno de los aspectos más difíciles de conservar en las traducciones europeas, puesto que, tratándose de ese tema, resultaba sencillísimo caer en la grosería. «Después de siglos de no hablar de sexo, mas que en secreto, se carecía incluso de términos adecuados» (¡qué desgracia histórico-cultural!).

En 1972, cuando comencé en la Universidad del Zulia (LUZ) los estudios de filosofía, entré en contacto con la obra literaria de Hermann Hesse, Premio Nobel de Literatura, quien abrió un puente de contacto entre oriente y occidente; ejerciendo una profunda influencia en los movimientos juveniles de la década de los sesenta con el libro *Siddharta*, escrito en 1923. Esta obra descubre la cultura y

la concepción oriental sobre el sexo; de ese libro comparto con ustedes unos diálogos sobre el sexo entre Siddharta y Kamala (experta cortesana), ya que el sexo, como vimos anteriormente, en el Oriente ha sido un arte y una ciencia.

«Te rogaría que fueras mi amiga y maestra, pues todavía no sé nada del arte que tú dominas... Quiero que sepas que Siddharta se ha propuesto cosas más difíciles que esas pequeñeces, y lo ha logrado. ¿Por qué no voy a conseguir lo que me propuse ayer, ser tu amigo y aprender los placeres del amor? Podría forzarte, bella muchacha. Robarte, hacerte daño. —No, samana, no temo de eso. ¿Alguna vez un samana o un brahmán ha temido que alguien le pudiera robar su sabiduría, su devoción o su profundidad de pensamiento? No, pues es suyo, y sólo da lo que quiere dar y a quien quiere dar. Lo mismo pasa con Kamala y las alegrías del amor. La boca de Kamala es bonita y encarnada, pero intenta besarla contra la voluntad de Kamala y no disfrutarás ni una sola gota de la dulzura que sabe dar. Tú tienes facilidad de aprender, Siddharta, pues aprende esto: el amor se puede suplicar, comprar, recibir como obsequio, encontrar en la calle. ¡Pero no se puede robar!... Siddharta en el amor todavía era un chiquillo, inclinado a hundirse con ceguera insaciable en el placer, como en un principio. Kamala le enseñó, desde el principio, que no se puede recibir placer sin darlo; que todo gesto, caricia, contacto, mirada, todo lugar del cuerpo tiene su secreto, que al despertarse produce felicidad al entendido. También le dijo que los amantes, después de celebrar el rito del amor, no pueden separarse sin que se admiren mutuamente, sin sentirse a la vez vencido y vencedor; de ese modo, ninguno de los dos notará saciedad, monotonía, ni tendrá la mala impresión de haber abusado o haber padecido abuso... continuaba sus visitas a la bella Kamala, aprendía el arte del amor, se entrenaba en el culto del placer, donde más que en ningún otro asunto el dar y el recibir es una misma cosa».



La palabra escrita: un instrumento efectivo para la superación del tabú sexual

Hemos nacido en una sociedad y cultura que ha silenciado el tema sexual como condición positiva, digna y sana del hombre. Hablar de sexo en nuestra familia, en la escuela, en la calle, en la iglesia y aun en las universidades era considerado «grosería». Se tenía una clasificación respecto al cuerpo de partes honestas y deshonestas. Desde niños nos llegó el sexo unido a la violencia, la agresión, la censura y la descalificación a través de expresiones como «puta», «hijo de

puta», «coño de madre», «marico», «pajú», «puñetero», «toche» y otras. Se hablaba con mucha frecuencia y naturalidad de sádicos, perversos, violaciones y hasta de crímenes pasionales. Casi nadie hablaba de sexo positivamente en ambientes decentes. Coito, orgasmo, excitación, los órganos sexuales, con sus nombres científicos de pene, vulva, vagina, testículos, no se escuchaban jamás. Ni siquiera el nombre *sexo*. El resultado de esta realidad sociocultural, llevado a nuestro aprendizaje personal y a nuestra psicología, nos descubre que somos unos adultos mudos o tartamudos respecto al sexo. Esto se vive aun siendo escritores. ¿Cómo educar a niños y adolescentes sobre el sexo y la prevención del sida en estas condiciones? Solamente superando el tabú, y esto será posible en la medida en que el tema sexual alcance un lugar de dignidad y respeto. Una manera privilegiada nos la da la palabra escrita. Voy a compartir con ustedes algunas breves citas de un libro que me ha permitido desarrollar un efectivo trabajo en la superación del tabú.

La vivencia del orgasmo en la mujer según el libro *Amor y responsabilidad*, de Karol Wojtyla (1959)

«Existe en este terreno (la vivencia sexual conyugal) un ritmo dictado por la naturaleza que los cónyuges han de encontrar para llegar al mismo momento al punto culminante de excitación sexual. La felicidad subjetiva que experimentarían entonces tendrá los rasgos de *frui*, es decir de la alegría que da la concordancia de la acción con el orden objetivo de la naturaleza. El egoísmo, por el contrario —en el caso se trataría más bien del egoísmo del hombre—, es inseparable de *uti*, de esa utilización en la que una persona busca su propio placer en detrimento de la otra... Cuando la mujer no encuentra en las relaciones sexuales la satisfacción natural ligada al punto culminante de la excitación sexual (*orgasmus*), es de temer que no sienta plenamente el acto conyugal, que no embarque en él la personalidad entera, lo cual hace particularmente a la neurosis y trae consigo una frigidez sexual, es decir una incapacidad de sentir excitación, sobre todo en su fase culminante. Esta frigidez (*frigiditas*) resulta a veces de un complejo o de una falta de entrega total de la que ella misma es responsable. Pero, a veces, es la consecuencia del egoísmo del hombre, que al no buscar más que su propia satisfacción, muchas veces de una forma brutal, no sabe o no quiere comprender los deseos subjetivos de la mujer ni las leyes objetivas del proceso sexual que en ella se desarrolla... Para evitarla es indispensable una *educación sexual*... que no se limite a la explicación».

Consideramos personalmente, y así lo ha venido revelando una multiplicidad de investigaciones y eventos nacionales, latinoamericanos y mundiales, que en la vivencia sexual la mujer tiene un estratégico espacio para la conquista de la igualdad, dignidad y salud; un espacio que es transferible a las demás experiencias de su vida. Hace dos años, con motivo de la celebración del Día Internacional de la Mujer, pronunciamos una conferencia en la Universidad Nacional Experimental del Táchira (Unet) titulada «La mujer en la superación del tabú sexual y la prevención del sida», y el año pasado publicamos un material sobre la defensa de los derechos sexuales de la mujer. En la Iglesia, y particularmente en esta cita de Karol Wojtyla, encontramos una válida orientación para seguir trabajando a favor de la salud, vida y bienestar de la mujer, con quien nos encontramos felizmente comprometidos como hijo, hermano, esposo, padre, compañero de trabajo, profesional y fiel cristiano. Poder investigar, pensar y hablar sobre la mujer ha representado una maravillosa oportunidad para renovar el amor y admiración sobre lo bueno, bello y valioso que la mujer siempre nos ha descubierto; con toda su carga de misterio, luces y sombras dentro de una exigencia fundamental: luchar unidos por la defensa de los derechos humanos y dentro de éstos los específicos de la mujer que redundará a favor del bien de la comunidad humana

concreta y universal.

Voy a hacer a todos ustedes la pregunta que he hecho a quienes han leído o escuchado las anteriores citas: ¿quién creen ustedes que es el autor? Hasta ahora nadie ha acertado en la respuesta. Pueden intentarlo...

Se trata de Karol Wojtyla, el actual papa Juan Pablo II. El libro se titula: *Amor y responsabilidad (Pautas de ética sexual)* y fue publicado en 1959. Este papa fue diez años profesor de ética sexual en una universidad comunista polaca. Enseñó y escribió sobre sexo sin hacer una sola referencia a Dios, que era el tema tabú en Polonia dentro de las instituciones educativas. Ahora saben el impacto que ha tenido en mi vida esta obra. Por eso, en los programas de orientación sexual que hago por radio, a cualquier hora del día, termino con el saludo: «Feliz orgasmo a quienes viven su sexo en pareja». El autor, en el mismo libro, establece un criterio fundamental para la vivencia del sexo: lo sano es bueno y lo bueno es sano. En muchas conferencias sobre educación sexual, el obispo de San Cristóbal, monseñor Marco Tulio Ramírez Roa, citando a San Agustín ha dicho: «No debemos avergonzarnos de hablar de algo que Dios no tuvo vergüenza en crear». Esto exige un cambio radical de nuestra cultura sexual, favorecida desde una permanente acción literaria, comunicacional y educativa. En el presente siglo no ha sido fácil esta tarea en el ámbito católico, ni siquiera a los papas. En 1931 el papa Pio XI, cuando publicó la encíclica *Castii Connubi*, produjo fuerte oposición en los sectores conservadores de la Iglesia. El tabú había silenciado a los predicadores modernos a pesar de la explosión científica y literaria del tema sexual que advino a finales del siglo XIX con Freud y su teoría psicoanalítica.

Contraposición de dos poemas presentados en el III Encuentro de Escritores Colombo-Venezolano

Enriquecemos nuestra ponencia con dos poemas que me obsequiaron, para tal fin, los poetas colombianos doctor José Antonio Tolosa Cáceres, nacido en Bochalema (Colombia) el 11 de abril de 1924, autor de «Contrición», y el joven psicopedagogo Roberto Araque, nacido en el Zulia pero educado y nacionalizado en Colombia, donde ejerce como educador; es autor de «Tentación».

Contrición

José Antonio Tolosa Cáceres

En un mórbido lecho perfumado,
una noche sutil de primavera;
de mi cuerpo de niño inmaculado
robó la castidad una ramera.
A media luz en la penumbra fría,
su cuerpo blanco, lascivo e incitante;
una rosa de carne parecía,
o una estatua de mármol palpitante.
Asíome con sus brazos tentadores,
besóme con sus labios afiebrados;
y, en una floración de mimos pecadores,
rodamos por el lecho consternados.
Bebí las mieles letales de su boca,
con un ansia indecible, inusitada;
mi casta timidez tórnose en loca,
pasión de su presidio libertada.
Pasada ya la tempestad y orgía,
vuelta a mi corazón la dulce calma,
sollozando noté que la alegría
había muerto en el fondo de mi alma.
Maldije entonces la infeliz ramera,
que robó de mi vida la fragancia;
una noche sutil de primavera,
en la tibia penumbra de su estancia.

Tentación

Roberto Araque

Te siento más mía
como la misma sangre,
tu vientre palpita al aire
esperando mi mano,
tus piernas se erizan
al tocado suave de la carne,
los pechos se levantan
a la caricia leve de mis
labios,

la mirada se cierra,
el orgasmo tranquilo
y suspirado,
la espalda se contorna
en el alivio de lo
provocado.

La literatura en la prevención del sida

El sida rompe todos los sistemas, programas y métodos de control sanitario tradicionales. Es mortal especialmente para los pobres, no existe vacuna ni remedio hasta ahora, se prevé que no habrá vacuna ni remedio hasta dentro de cinco o más años (esto lo escribimos en 1995).

El contagio se da fundamentalmente a través de las relaciones sexuales. Los comportamientos sexuales de alto riesgo son las relaciones sexuales promiscuas, conductas extensivas a la mayoría de los hombres y últimamente de mujeres en el mundo occidental.

Desde la OMS, Onusida y otras organizaciones internacionales, se ha establecido orientaciones sobre la única forma de combatir el sida: programas globales de educación sexual que deben comenzar en el seno de la familia y desarrollarse a través de todo el sistema escolar y los medios de comunicación social, de manera permanente. Esta es la única forma de cambiar la cultura sexual dominante y favorecer la creación de nuevos patrones de comportamientos sexuales antisida, centrados en la experiencia sexual orgásmica de la pareja, en la pareja.

Estamos frente a una profunda revolución sexual post-sida. Dentro de esta realidad podemos revelar y valorar el rol que tienen el escritor y la literatura en la prevención del sida.



Nota del autor (2007)

Hace doce años nos incorporamos a la comunidad de escritores del estado Táchira, y con esta ponencia consideramos que dejábamos sembrada una semilla para que nuestros escritores y literatos despertaran y reaccionaran. Han pasado esos años y el silencio y la oscuridad se mantienen en esta comunidad de hombres de pensamiento. Ojalá *Letralia* sea el espacio y el punto de partida para una acción inteligente y audaz.

Cruz Yayas Barco